



C. DIAZ D.

LIMANTOUR

F 1233

.5

.L73

D5

1909



1020008290

UNIVERSITY OF MICHIGAN

167481

F1233

.5

.L73

DS

1909



FONDO DE HISTORIA

129098

R Espinosa 28/05/08

La biografía del más grande hombre cabría en los estrechos límites de muy pocas líneas, si en ella se hicieran constar únicamente la enumeración de los hechos en que ha intervenido, los puestos que ha ocupado y las distinciones de que ha sido objeto. Pero la historia de un hombre es la historia de sus actos, en relación con las circunstancias que lo han rodeado, los obstáculos que se ha visto obligado á remover y las energías que ha tenido que desarrollar.

La personalidad del Sr. Limantour está marcada por su labor, y para estimar el valer y la trascendencia de ella, hay que evidenciar las condiciones en que la ha realizado. Solamente así, se verá que cada una de sus iniciativas se ha traducido por la resolución de una serie de situaciones, en sus comienzos por extremo peligrosas y delicadas siempre para los intereses nacionales.

Precisa, pues, estudiar esas situaciones, porque del contraste que con la actual presentan, surgirá, en toda su nitidez, la importancia de una gestión que, contenida en las breves páginas de este volu-

men, abarca muchos años de esfuerzos constantemente renovados y sostenidos.

Siguiendo la transformación económica y financiera de la República en el curso de esos años, se tendrá la mejor biografía del Sr. Limantour: su biografía DOCUMENTADA; su obra, que es su vida.

Puedan servir estas páginas para destacar esa obra y esa vida, noble y generosamente puestas al servicio de la Patria.

Carlos Díaz Dufoo.

México, Diciembre de 1909.

I

Don José Yves Limantour nació en la ciudad de México, el día 26 de diciembre de 1854 en la casa núm. 11 de la antigua calle del Refugio (Avenida del 16 de Septiembre); fueron sus padres Doña Adela Marquet y Don José Yves Limantour, de origen francés—que vinieron á México en la cuarta década del siglo pasado—y tuvo por padrino de bautismo á Don Manuel Gutiérrez, padre del inolvidable poeta Manuel Gutiérrez Nájera, nuestro nunca bastante lamentado *Duque Job*. Era el señor Limantour padre, hombre de crecida fortuna, con lo que dicho se está que, desde sus primeros años, el hijo había de disfrutar de muchas de las satisfacciones que el dinero proporciona.

Pesaba, sin embargo, sobre nuestro biografiado, un género de pobreza, infinitamente dolorosa y depresiva, y que reclama de quien la soporta una gran dosis de energía: la pobreza de la salud. Pobre era la sangre en glóbulos rojos, y bien se advertía en la extrema palidez de un rostro que, según la expresión de alguna persona de la familia, semejaba al de un *Cristo de marfil*, iluminado por la tenue claridad de una vida vacilante.